

REVISTA DE

MENORCA:

1928

REVISTA DE
MENORCA

—PUBLICACIÓN DEL ATENEO
CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MAHÓN
Y DE LAS SOCIEDADES AFINES DOMICILIADAS
EN EL MISMO —

DIRECTOR: FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ

AÑO XXXII

(QUINTA ÉPOCA)

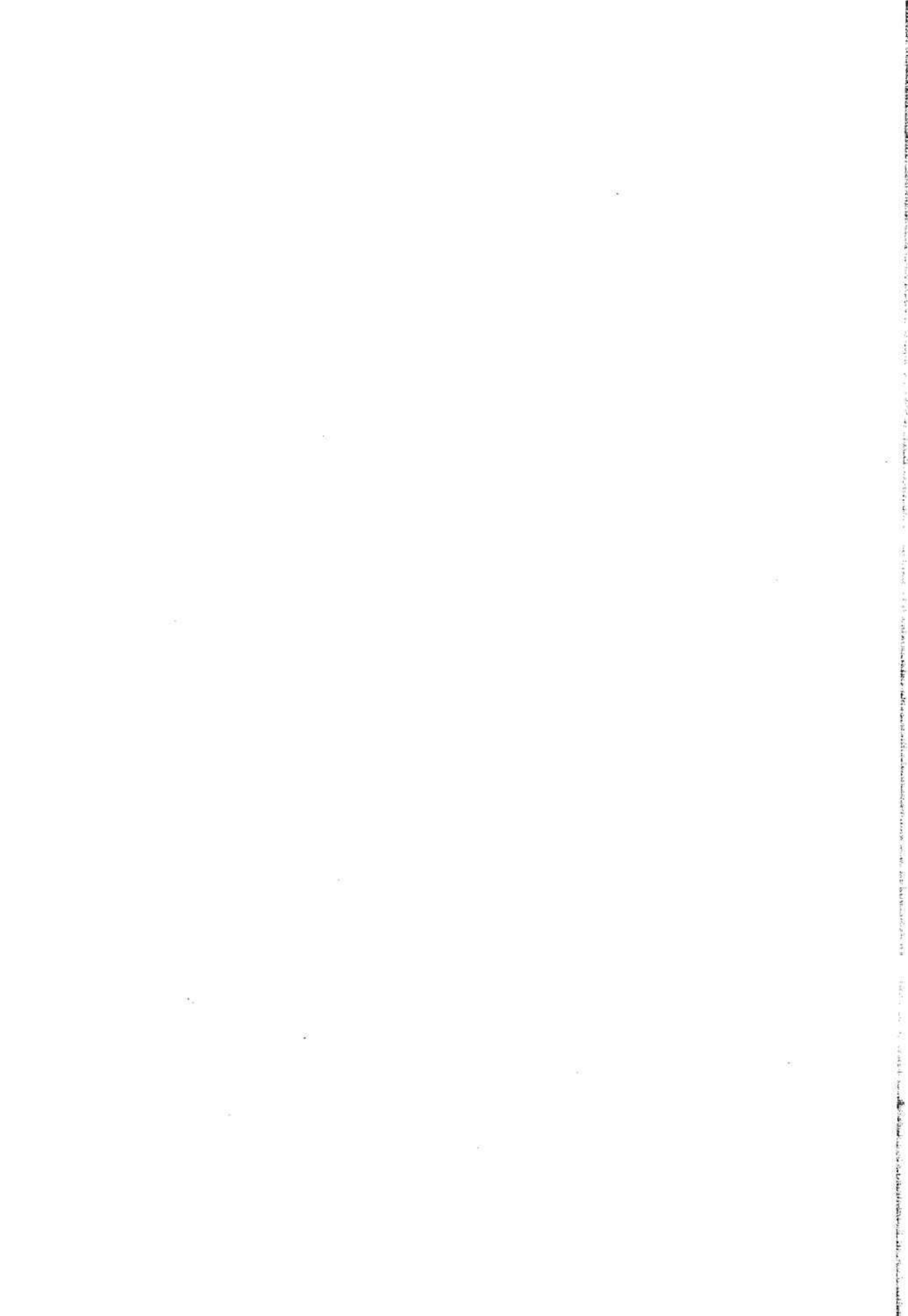
Tomo XXIII

1928



MAHÓN
TIPOGRAFÍA MAHONES S. A.
MCMXXVIII





Junta Directiva del Ateneo

que constituye el Consejo de redacción de la

REVISTA DE MENORCA

PRESIDENTE	Ilmo. Sr. D. Antonio Victory Taltavull, Teniente Coronel de Estado Mayor, retirado.
VICEPRESIDENTES	{ D. Jaime Ferrer Aledo, Licenciado en Farmacia. Excmo. Sr. D. Juan F. Taltavull Galens, propietario
ARCHIVERO	D. Bonifacio Iñiguez Iñiguez, Director honorario del Instituto.
CONTADOR	D. Enrique Fernández Sardina, Comandante de Artillería.
BIBLIOTECARIOS	{ D. José Cotrina Ferrer, Teniente Coronel de Artillería. D. Vicente Rodrigo Vinent, Capitán de Infantería.
CONSERVADORES DE MUSEO	{ D. Mauricio Hernández Ponsetí, Licenciado en Farmacia. D. Antonio Mir Llambías, Catedrático. D. Rafael Mercadal Seguí, Licenciado en Farmacia.
SECRETARIOS	{ D. Pedro Ripoll Busquets, empleado. D. Lorenzo Lafuente Vanrell, Comandante de Infantería.

PRESIDENTES DE SECCIÓN

De *Ciencias Exactas y Naturales* : D. Emiliano Castaños Fernández, Catedrático.

De *Ciencias Morales y Políticas* : D. Pedro Ballester Pons, Abogado.

De *Literatura y Música* : D.^a María Mercadal de Aguinaga.

De *Artes Plásticas* : D. Francisco Hernández Sanz, C. de las R. R. A. A. de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, Director de la REVISTA.

De *Deportes y Excursiones* : D. Pelegrín G. de Moncada Massó, Abogado.

Hijuela del Ateneo

Agrupación de Amigos del Arbol

Corporaciones y Sociedades federadas con el Ateneo o domiciliadas en el mismo

Junta Provincial de la Liga Marítima Española. — Asamblea Local de la Cruz Roja. — Gota de Leche de Menorca. — Junta local de la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos. — Mahón Lawn Tennis. — Comité de Fútbol de Menorca. — Consejo local de los Exploradores de España. — Sección delegada del Colegio Médico de Baleares. — Sección delegada del Colegio Oficial Farmacéutico de Baleares. — Asociación Musical de Mahón.

Exposición Alejandro

De las eternas y antagónicas tendencias pictóricas : realista e idealista, arte de impresión y de expresión en la moderna tecnología artística, sólo la primera ha logrado imponerse de manera definitiva en España y no por adopción arbitraria a nuestro medio artístico si no por adaptación a una predisposición innata en nosotros. El realismo artístico español goza hasta tal punto del prestigio de la edad, que puede decirse, y con razón, que nació con el genio de la raza, y así, desde los anónimos artífices que pintaron en las cuevas prehistóricas hasta los contemporáneos, pasando sobre la espléndida floración del siglo XVII, nuestro arte es tan eminentemente realista que todos los maestros que han trabajado con miras hacia España, (Manet entre ellos y ejemplo éste, el más típico, como creador del Impresionismo) se han inspirado en la pincelada atrevida de Velázquez y nerviosa de Goya, que deben ser considerados como los más geniales de los realistas españoles. Y en definitiva ¿qué es el Impresionismo si no una superación del realismo, algo así como el realismo con base científica, consecuencia inevitable del predominio, cada día mayor, de la idea sobre la forma, aunque en este caso nos hace el efecto de una idea a flor de cerebro? En realidad el maestro que debe ser considerado como padre del Impresionismo moderno es Goya, pues si bien la pincelada de Velázquez es ya impresionista, en su obra no se dan ejemplos de paisajes soleados al aire libre y sí con luz de taller, mientras que en la de Goya abundan los primeros. Por lo tanto, la moderna tendencia, aunque no nacida en España, si de raigambre española, debía prosperar y prosperó ; el Impresionismo español cuenta con figuras (Sorolla, Mir, Anglada) de tan alta

significación que con ellas se coloca en la altura más ingente de toda la vanguardia pictórica, pero del impresionismo más avanzado o neo-impresionismo ninguna personalidad se ha encargado de dar cuenta al mundo de la capacidad productiva de España, y esto que el « puntillismo » es el realismo en su grado máximo ; es el desmenuzamiento absoluto de la luz ; el Impresionismo conoce y practica el encanto de las grandes superficies coloreadas, el Puntillismo no ; en el Impresionismo existe todavía la pincelada, en el Puntillismo el toque. La Ciencia se va imponiendo al Arte puro y en este camino no estamos lejos de una « Ciencia artística » cuyas consecuencias no vislumbramos. El Expresionismo no nos sirve para explicar la obra del señor Alejandro pero creo no está por demás advertir que toda esta tendencia, tan modernista en apariencia, deriva del arte genial que Domenico Greco supo infundir con pinceles de oro en la Imperial Ciudad en las postrimerías del siglo XVI.

La inmensa mayoría de los pintores contemporáneos son impresionistas, como consecuencia de la gran influencia artística, en revancha de anteriores indecisiones, de la Francia de nuestros días ; esto va imprimiendo una uniformidad tan grande al Arte que, cuando llegue la hora, la división por naciones y escuelas se hará con gran dificultad. El señor Alejandro, para no faltar a la regla general, es impresionista, como lo han sido todos los expositores del Ateneo en el pasado año y como lo son hoy casi todos los pintores, en todo el mundo. Sentada esta premisa que se refiere esencialmente a la parte técnica de su obra y que por su carácter general no necesita más explicación, pasemos a estudiar, con manifiesta incompetencia, desde luego, ciertos aspectos más particulares y más sentimentales de la obra del señor Alejandro.

Espiritualmente, es este un pintor subjetivo. Este adjetivo que no tiene réplica tratándose de un retratista necesita ser explicado al aplicarse a un paisajista, porque, incluso podría creerse a primera vista, que hablamos en broma ; para evitar

equivocos debemos decir que se engañarían de medio a medio los que así creyeran. En efecto ; no se necesita ser muy listo para convencerse de que todo pintor de retratos será de un valor ideológico nulo si se atiende más a los rasgos fisonómicos que a la psicología del retratado ; si tal hiciera su obra estaría al mismo nivel artístico que una fotografía iluminada, y es, precisamente por esto, que la fotografía, de seguir este camino, no podrá elevarse nunca a la categoría de Arte. Lo mismo cabe decir del paisaje ; es un hecho comprobado que todo aquel que no adapte a su especial idiosincracia del momento toda contemplación de paisaje es enteramente insensible a los encantos de la Naturaleza ; aplicado este principio al Arte nos atreveríamos a decir que, moralmente, es nulo todo paisaje en el que no se transparenta el alma del autor. Para demostrar este aserto nada más a propósito que sacar a colación una exposición recientemente celebrada en el Ateneo : la del alemán señor Pretzfelder. Este pintor en contraposición al señor Alejandro es un objetivo ; así su obra vale bien poco, sentimentalmente, aun siendo excelente por otros motivos. Influye indudablemente en ello la naturaleza de los asuntos escogidos ; la dificultad de infundir vida al paisaje urbano dió hincapié al público para juzgar con excesiva severidad una obra doblemente interesante por el motivo indicado y por el completo dominio que demostraba de la luz mediterránea tan diferente de la luz brumosa de los países del Norte, lo que obligó a su autor a emplear colores muy diluidos haciendo a veces el efecto de acuarelas. Aquí se consideró su obra como la « caricatura de Menorca », frase lapidaria que resume otras muchas oídas por aquellos días en el Salón del Ateneo y lo más lamentable del caso es que no era cierto ; era una visión de Menorca acertada o no, pero muy personal y muy sincera ejecutada por un alemán en país de clima muy diferente al suyo. Técnicamente era un pintor excelente por el brillante partido que supo sacar del empleo casi exclusivo de blancos y azules para dar la ilusión perfecta de la luz mediterránea.

El señor Alejandro siente el paisaje ; sabe infundirle intensa vida espiritual y esta cualidad es tanto más digna de ser apreciada por cuanto en su obra se nota la ausencia absoluta de la figura humana, de la que tan brillante partido se puede sacar tomada como medio expresivo ; ya volveremos sobre este asunto al hablar del cuadro donde más se nota esta falta. Un franco optimismo se desprende de toda su obra.

Aparte de las notas complementarias que acompañan a la descripción de los cuadros podemos anticipar que es el señor Alejandro un pintor muy interesante y que de seguir el camino emprendido con tanta fortuna llegará a la cima tan deseada por todos los que le hemos animado a celebrar esta exposición. Si bien la técnica adoptada no se presta, en apariencia, a grandes alardes dibujísticos es lo cierto que sin un dominio completo del dibujo y la perspectiva sería imposible construir cuadros como los números 4, 8, 15 y 19 de dicha exposición, pese a toda su técnica pictórica. En lo puramente pintoresco de su obra se nota cierta indecisión ; el día que perdiendo el miedo se atreva a dar los empastes con más energía será un pintor completo ; su pincelada es, sin embargo, de buena calidad y nadie como él sabe ver con tal intensidad luz y color. Si observamos que casi toda su obra está realizada en el espacio de un año, asombra la labor llevada a cabo sobre todo teniendo en cuenta que puede afirmarse que es precisamente en este año que se ha formado el pintor pues primitivamente su actividad artística se limitaba a copiar reproducciones de cuadros e iluminar cabezas que tomaba de postales, aprendizaje nefasto que habría arruinado, de seguir este camino, toda su producción posterior. Menos mal que la rectificación no se ha hecho esperar y la prueba, brillantísima, nos la da esta exposición del Ateneo.

* * *

Son veintiuno los cuadros que el señor Alejandro expone en el Salón del Ateneo. Colocados sobre paños de terciopelo encarnado es éste el único reparo que puede hacerse a la ins-

talación, muy distinguida y señorial por otro lado; menos mal que su tono oscuro no se opone con demasiada violencia a las tonalidades tan variadas de los cuadros pero es indudable que colocados estos sobre paños de tono neutro habrían ganado en valor lo que el salón hubiera perdido tal vez en distinción. Sin embargo a falta de otros mejores bien estaban.

Salvo una muestra de paisaje urbano y otra de interior los demás cuadros expuestos por el señor Alejandro son paisajes menorquines con predominio de costa, naturalmente, por tratarse de una isla. Como todos los que han pintado en la isla, ha sentido predilección por la costa Sur, vibrante de luz y color en contraposición a la costa Norte, más abrupta e imponente pero menos pintoresca, es decir menos susceptible de ser pintada que la Sur; aquí en el fondo de las calas el agua toma estas tonalidades, fantásticas en apariencia, pero muy ciertas en la realidad en las que el verde predominante se combina con los demás colores del iris produciendo este espectáculo inolvidable de Calas Covas, tema predilecto de los expositores del Ateneo. El cuadro del señor Alejandro sobre dicho tema (núm. 8 del Catálogo) desconcierta a primera vista pero bien pronto esta se recobra, se familiariza con él, y acaba por apoderarse por completo de nosotros, y es que a este cuadro le han precedido otros dos inolvidables sobre el mismo motivo, pero de concepción muy diferente; las coloraciones enérgicas de estos dos se resuelven aquí en tonalidades más pálidas principalmente en el primer término; influye indudablemente la hora de ejecución pues si en los precedentes en uno el sol está muy cerca de su salida y en el otro cercano al ocaso, en éste ilumina esplendidamente la sublime grandeza del paisaje marino pero, a pesar de este antecedente, opinamos que podría haber acentuado este primer término y con ello el cuadro indudablemente hubiera ganado; se nota indecisión en este primer término lo mismo en las partes profundas del mar como en las partes manchadas, por transparencia de rocas o bancos de algas que no sé lo que son con segu-

ridad estas manchas casi moradas que aparecen en el agua ; de este reparo queda excluido el reflejo de las rocas de la izquierda que corta en recta el agua de primer término y que es un acierto completo. Lo mismo cabe decir de las rocas derecha a plena luz, bastante amarillas de color, y de las rocas izquierda, a contra luz, con el Sol bañando sus crestas ; el azul del agua del fondo se combina con el del cielo, muy limpios de color. El autor habla con mucho cariño de este cuadro, considerando los esfuerzos que le ha costado conseguirlo, pero a nuestro modesto criterio le supera el número 4, Cala des Canutells.

Inolvidable es el efecto de este cuadro, en conjunto el más logrado de la exposición ; no cabe oponer reparos ante este prodigio de luz y color. El agua verde-claro, transparentando su fondo arenoso, del primer término se resuelve en más oscura en el medio y azul en el fondo y esta gradación de color lleva consigo las variaciones accidentales del agua que está completamente tranquila en el primer término (siendo acertadísima esta mancha monócroma en la que las rocas izquierda se reflejan en una banda oscura y también monócroma) y rizada en los otros dos términos, dejando reflejar las rocas derecha que están muy iluminadas ; como en el cuadro de Calas Covas las rocas izquierda están vistas a contra-luz pero se aumenta aquí el efecto de perspectiva dándoles un gran relieve por medio de toques iluminados ; las manchas moradas se repiten también aquí ; el cielo muy azul con nubarrones que en el horizonte tocan el agua. De otros dos cuadritos sobre el mismo asunto : el titulado « Estudio de reflejos » (núm. 5) es casi idéntico al grande, y el núm. 6, un efecto de contraluz, muy interesante, pero sin la gradación de colorido que es el encanto del agua en los otros dos.

Otro cuadro grande, un estudio de la cala de Rafalet, (número 7), parece a primera vista el más avanzado de técnica pero bien pronto observamos que es el asunto, difícilísimo, lo que impide la inmediata comprensión del mismo ; es un estu-

dio del fondo de la cala en dulce penumbra siendo por este motivo el más idealista de los paisajes expuestos ; la luz viene de la izquierda pero impotente para vencer la oscuridad ilumina el paraje con una media tinta ideal, quedando visible el cielo solamente en el ángulo superior izquierda. Este cuadro no está acabado ; es por esto que en el primer término las rocas aparecen parcas de color y excesivamente abocetadas. El día que esté terminado y este primer término encuadre debidamente el fondo de la cala se verá que es un alarde de atrevimiento y belleza. El agua un prodigio de color y transparencia.

Los demás cuadros menos importantes de tamaño pero a veces tan buenos como los grandes podremos agruparlos según figure o no el mar en ellos.

El primer grupo, además de los citados, lo forman los números 10, 11, 15 y 16. El número 10 : un trozo de la « Costa Sur », acorde bellísimo de azul (mar y cielo) y oro (en la costa) por desmerecimiento de color, que primitivamente era rojizo, con lo cual todo lo que ha perdido el cuadro en verdad lo ha ganado en aspecto decorativo. El núm. 11 : « Calma » (Playas de Son Bou), de tonalidad gris, es hermoso pero en el que grandes nubarrones y agua adquieren coloraciones algo sucias y molestas a la vista. El núm. 12 : Cala Padera, vista a contra luz, es otro de los aciertos de la exposición que merece ser ampliado. El núm. 16 : otro estudio en gris, de Cala Mesquida, en día de *calitja* cierra dignamente la serie.

En el segundo grupo se incluye un subgrupo de estudios de rocas muy interesante : lo forman los números 1, 9 y 17 de casi igual valor y en los tres el mismo problema de rocas a luz y contra luz ; el número 3 iluminado con sol de tarde, cielo anaranjado y nubes azulosas, y el número 2 « Pas des fraire » sobre el que hemos oído encontrados pareceres pero que nosotros consideramos uno de los mejores ; en él se plantea un problema idéntico al de la « Dragonera » de Almela, resuelto muy felizmente y aumentando el bello efecto las peñas iluminadas del primer término que parecen nadar en la sombra

que les rodea. Un segundo subgrupo lo componen dos estudios de árboles : uno de higuera, a contra luz, y otro de ciruelo en flor a plena luz formando bellísimo acorde blanco-azul-verde (números 21 y 14). De tres estudios de casas, números 13, 12 y 18, los dos primeros, Casas de Fornells y Ermita de San Pedro en Alayor, pueden ser considerados como paisajes urbanos pero su campo de acción es tan limitado que no titubeamos en incluirlos en este grupo. El mejor de los tres es el de las « Casas de Fornells », que tal vez sea el más acertado de la exposición después del número 4 ; todo su efecto es obtenido con elementos bien escasos : unas paredes blancas y un trozo de cielo muy azul, siendo una prueba de que no siempre son necesarias las complicaciones de color para lograr la apariencia de la realidad. El número 15, del que su autor ha sacado un cuadro grande que si la memoria no me falta es superior al apunte y que debería haber figurado en la Exposición, es un hermoso estudio de perspectiva con la avenida que conduce a la Ermita en plena fuga ; el sombreado de los árboles en el suelo muy conseguido. El número 18 : una terraza iluminada por ténue « Sol d'aigu » es interesante.

Dos nos quedan por estudiar : los números 19 y 20. El primero es un bello aspecto de la Plaza de la Pescadería con perspectiva muy acertada pero en el que notamos la ausencia, demasiado manifiesta, de figuras que en la hora que parece realizado deberían hallarse en la plaza, siempre concurrida de gente ; es una falta de lógica que debe subsanarse. Ciertos pintores de paisaje le tienen un horror manifiesto a la figura humana y esto es incomprensible ; ya hemos dicho que con ellas se aumenta el carácter emotivo del paisaje, aún nos atreveríamos a decir que ellas sirven para medir el grado de sensibilidad del pintor. Todos recordamos el efecto que supo sacar el señor Pretzfelder de las manchas azules de los marineros en su « Plaza de Colón » ; tampoco el señor Almela las excluye de su obra y en muchos de sus cuadros se aumenta con ellas el efecto de soledad o de grandiosidad del paisaje

(recordemos los bueyes del « Crepúsculo » y los hombrecitos de « Calas Covas »). Al decir que el señor Alejandro es un subjetivo nos referíamos al paisaje en general donde no se nota la ausencia del hombre pero en asuntos urbanos no debe faltar, siendo más objetivos su presencia da color y ambiente. La soledad de la Pescadería soleada nos deprime y desconcierta y menos mal que el cuadro es muy bueno. El número 20 es interesante a estudiar como estudio monócromo de interior encuadrando una vista urbana.

* * *

Con las anteriores notas, demasiado personales para tener el valor de una crítica de arte, que por otra parte no sabríamos llevar a cabo con serenidad, no pretendemos dar lecciones al señor Alejandro en cuya tarea nos declaramos incompetentes. Solamente era nuestra intención llenar unas páginas de la REVISTA DE MENORCA por cuyo Director fuimos amablemente requeridos ; no sé si hemos conseguido reflejar la opinión de la mayoría pero si así fuera estaríamos doblemente satisfechos de la labor realizada.

Para terminar debemos decir que hemos visto con disgusto hacer comparaciones entre el Arte de los señores Alejandro y Vives por personas que deberían evitarlo precisamente. Si la comparación debe efectuarse y es de resultados utilísimos entre artistas ya formados, es sumamente perjudicial entre artistas en formación, tanto más si el género y los asuntos elegidos son los mismos. Que cada cual siga su camino y que fructifique la semilla ya sembrada es lo que deseamos todos los que nos interesamos en este renacimiento artístico menorquín.

JUAN VAQUER

HISTORIA

MATEO ORFILA (1787 - 1853). — *Ménétrier*

La vida de Orfila es una verdadera novela. Parte de su autobiografía, la historia de su juventud, la publicó en 1914 la *Revue hebdomadaire*. Nació en Mahón el 24 de abril de 1787, hijo de padre español y de madre de origen inglés. Un cura de Languedoc, emigrado en 1789, le dió lecciones de francés, de las que conservó largo tiempo el acento. En 1799 un cura irlandés le enseñó el inglés.

Orfila era muy nervioso. Refiere que, por haberle administrado su padre una corrección, quedó tartamudo largo tiempo. Para curarle, se le hizo cantar. Tenía hermosa voz y era entusiasta de la música. También era excelente latinista. En su autobiografía cuenta que tuvo un éxito extraordinario en una gran justa oratoria en latín en una iglesia de Menorca.

Aprendió las matemáticas por sí solo y las enseñó a sus camaradas. Un alemán, que fué a Menorca, le perfeccionó los conocimientos matemáticos. El padre de Orfila quiso que su hijo fuese marino y le embarcó en un brick que partía para Alejandría. El barco halló tempestad y después fué capturado por piratas, que dejaron a los viajeros con vida, porque uno de aquellos había estado en otro tiempo en relación con el padre de Orfila. Este juró que no viajaría más y quiso ser médico.

En 1804 fué a estudiar a Valencia, donde se doctoró en Medicina cuatro años después. Habiendo oído hablar de los grandes químicos franceses, compró sus obras y estudió la Química con ardor tal, que no dormía más de dos horas cada noche. A consecuencia de un concurso público en el que triunfó, el inquisidor mayor le llamó y le hizo justificarse contra una queja anónima en la que se le acusaba de haber emi-

tido ideas heterodoxas. « Mi respuesta fué perentoria y satisfactoria », dice Orfila. Luego marchó a Barcelona, donde vió por primera vez someter los estudiantes a un examen de fin de año, cosa que aplicó más tarde a la Facultad de Medicina de París, cuando fué decano de la misma. La Junta de Barcelona le subvencionó para ir a estudiar a Francia y le ofreció crearle una cátedra de Química cuando regresara. El 9 de julio de 1807 llegó a París. Inmediatamente se puso a trabajar, asistiendo a los cursos del Museo, en particular al de Vauquelin, que le admitió en su laboratorio. Abrió en seguida un curso de Química. El padre de uno de sus camaradas le prestó un local y numerosos alumnos asistieron a sus lecciones. Un día vió entre sus oyentes a Fourcroy y a Vauquelin, que le felicitaron.

En 1808 las cosas iban mal en España y Orfila dejó de recibir el subsidio de su familia y de la Junta de Barcelona. Dió lecciones para vivir y se inscribió en la Facultad de Medicina para tener el diploma de la misma. Después de la batalla de Bailén, Napoleón, furioso contra los españoles, tomó medidas rigurosas contra los que vivían en París. Orfila y sus compatriotas fueron encarcelados. Pero, al día siguiente, Vauquelin, su maestro, a quien Orfila pidió amparo, acudió, vestido de académico, al Prefecto de policía para pedir la libertad del detenido, que le fué concedida inmediatamente.

De 1808 a 1811 estudió la Medicina y sostuvo su tesis titulada *Nouvelles recherches sur les urines des ictériques*. Su padre, al saber que había terminado sus estudios, le mandó trescientos francos para que volviese a las Baleares, pero él se los devolvió inmediatamente, declarando que se quedaba en París. Abrió un curso de Química que tuvo pronto cuarenta discípulos. En una de sus lecciones descubrió la investigación química de los venenos, lo que decidió su carrera. Explicaba el ácido arsenioso, cuando advirtió que los reactivos no daban los mismos resultados cuando el veneno estaba mezclado con alimentos que cuando estaba disuelto en agua. Los auto-

res más reputados no mencionaban hecho tan capital. « Mi primera palabra, dice Orfila, fué esta : *la toxicología no existe*, pues el médico legista encargado de descubrir si hay o no envenenamiento, trabaja de veinte veces diez y nueve con materias sospechosas, teñidas con los jugos alimenticios, la bilis etcétere, cosa que jamás han pensado resolver los autores ». Y con la admirable confianza en sí mismo que guió siempre su conducta, va, desde luego, a proponer a un librero la publicación de la obra que acaba de concebir, de la que sólo tenía el título : *La toxicologie générale*. Y el librero Crochard, seducido desde luego, le firma un contrato, por el que se compromete a pagar cinco mil francos por la primera edición del libro, del que todavía no había escrito una sola línea. Inmediatamente se dedicó a trabajar. Se refugió en Villeneuve-le-Roi, en casa de su discípulo y amigo, Ragent-Lepine, más tarde Par de Francia, donde acumuló experimentos y sacrificó cuatro mil perros. En el invierno de 1813 - 1814 había publicado ya la primera mitad del primer volumen y en 1815 habían aparecido las dos. El trabajo fué presentado al Instituto con un informe de Vauquelin señalando su importancia. En seguida fué traducido a varias lenguas. Orfila fué nombrado correspondiente de la Academia de Ciencias, a la que le presentó Hallé. En 1814 publicó, además, un tratado de Química, y en 1818 una obra titulada *Secours a donner aux personnes empoisonnées et asphyxiées*.

En 1817 substituyó a Thenard en el Ateneo, dando conferencias científicas, en las que se destacó, lo que hizo que sus alumnos le mandasen muchos clientes. Pero debía volver a España, pues recordaba que había sido enviado a Francia para perfeccionar sus estudios y regresar a su país, para enseñar la Química en Barcelona. Más, cuando escribió a la Junta de Barcelona, ésta le contestó que los recursos de la Ciudad no permitían crearle la cátedra prometida. Orfila se alegró mucho, pues esto le permitía continuar en París.

Por una casualidad providencial, cuando Fernando VII le ofreció, luego, una cátedra de Química en Madrid, M. Lefe-

vre, médico ordinario del rey Luís XVIII, le propuso una plaza de médico « par quartier » de Su Majestad.

Orfila tenía, como hemos dicho, muy buena voz, tanto, que le ofrecían un sueldo de veinte y cinco mil francos anuales en el teatro italiano. En las reuniones en casa del escultor Lesueur cantaba por las noches con la hija del último, de la que se prendó, y con la que casó en 1815. En sus memorias dice de ella que, « no tenía dote, pero sí cualidades superiores ». Desde entonces frecuentó los salones más en boga : el de la princesa Vaudemont y el de la condesa de Rumford, viuda de Lavoisier, donde se hallaba con Laplace, Thiers, Guizot... y las personalidades principales.

En 1818. Royer-Collard, profesor de Medicina legal, le dijo que estaba a punto de ser nombrado profesor de Medicina mental y apoyaría su candidatura para la cátedra de Medicina legal. Orfila se naturalizó inmediatamente y solicitó la cátedra vacante, siendo nombrado. El venerable Hallé, que ya presentó la candidatura de Orfila para que fuese nombrado correspondiente de la Academia de Ciencias, le dió nueva prueba de afecto. A pesar de sufrir cruelmente de mal de piedra, el día de la elección se hizo llevar en silla de mano, para prestarle su apoyo y recabar la adhesión de sus amigos,

Orfila empezó la enseñanza de la Medicina legal por la toxicología, ciencia nueva, creada por él, atrayendo a su anfiteatro numerosos oyentes. El y Beciard, también profesor joven, recibieron el encargo de presidir los tribunales médicos en los departamentos de la circunspección de la Facultad de París, con el fin de aumentar el rigor de los exámenes, muy decaído por la indulgencia de sus predecesores. Cuenta que no solamente lo logró, sino que tuvo ocasión de eliminar al verdugo de Amiens, hijo del verdugo de Melun, que figuraba entre los candidatos.

En 1822 ocurrieron trastornos que determinaron el cierre de la Facultad de Medicina. Esta fué reorganizada en 1823, eliminando algunos profesores liberales. La cátedra de enfer-

medades mentales fué suprimida. Royer-Collard hubo de volver a explicar Medicina legal y Orfila quedó sin cátedra. Pero entre las víctimas del rencor ministerial figuraba Vauquelin, quien, siempre generoso, gestionó que Orfila, su discípulo, le sucediera en la cátedra de Química. La enseñanza de Orfila tuvo gran éxito. Desde 1823 a 1853 explicó 120 lecciones por año.

Antonio Dubois, decano, designó a Orfila como asesor suyo, y, en 1831, le presentó al Ministro como el más digno de sucederle. El Decanato de Orfila fué agitado. Hizo numerosas reformas, renovó el material de la Facultad, mandó construir el hospital clínico, buscó emplazamiento para el jardín botánico y creó museos, entre ellos el de Anatomía patológica de Dupuytren y otro de Anatomía comparada que lleva su nombre. Hizo los exámenes más severos, exigió el diploma de Bachiller en ciencias para inscribirse como alumno de Medicina y estableció en París los exámenes de fin de curso, que había visto en Barcelona. Fué, además, miembro del Consejo general de hospicios en 1832, del real consejo de instrucción pública en 1834 y del consejo municipal para el XI distrito en 1833. Trabajó activamente como miembro de la Asociación de previsión de los médicos de París, de la que fué nombrado Presidente perpétuo en 1833.

Informó numerosas veces como perito ante los tribunales. Entre los procesos que le dieron más que hacer figura el de Lafarge, que todavía se discute, por haber motivado una intervención de Raspail, hombre apasionado, quien, sin la menor prueba, no vaciló en lanzar las acusaciones más infamantes contra Orfila. Según Balthazard, en el peritaje de Orfila nada existe sospechoso de haber determinado conclusiones que no guarden armonía con los hechos.

En 1846 Orfila hizo un viaje a España, donde fué recibido triunfalmente, siendo nombrado miembro de las Academias de Madrid, Cádiz, Sevilla, etc.

Bruscamente la fortuna le abandonó. La revolución de 1848 hizo desaparecer el poder que le protegía de los muchos ene-

migos que su largo éxito había suscitado. En 20 de febrero, Bouillaud fué nombrado decano. Se había pedido la dimisión a Orfila, pero prefirió ser destituido. Bouillaud se negó a suscribir las cuentas de Orfila. Se trataba de una suma de veinte y ocho mil francos, gastados en organizar museos. Orfila ofreció pagarla de su bolsillo, pero la Facultad y el Consejo de la Universidad invitaron al Ministro a cubrir este gasto, hecho sólo en provecho de Facultad. Orfila salió con honor de tal prueba, pero quedó profundamente afectado y esta pena minó su existencia. Pero no guardó rencor a la Facultad que tanto había querido. En 4 de enero de 1853 anunció que donaba en vida 121.000 francos para la terminación de su Museo y para otras fundaciones científicas, y en 12 de marzo del mismo año moría de pulmonía.

Después de su *Traité de toxicologie*, que apareció entre 1813 y 1815, publicó en 1817 *Eléments de Chimie*, de los que hizo numerosas ediciones (la octava, en dos volúmenes, data de 1851). En 1818 publicó *Secours a donner aux personnes empoisonnées et asphyxiées*, que logró su cuarta edición en 1830. Su *Traité de Médecine legale*, cuya primera edición salió en 1821-23, y la cuarta en 1848, comprende cuatro volúmenes y un atlas. Escribió, además, numerosos artículos y memorias, especialmente sobre la intoxicación por el ácido arsenioso. Su *Traité de toxicologie* fué una obra nueva, original, cuyas investigaciones fundadas en numerosos experimentos, contribuyeron mucho al desarrollo de la ciencia medicolegal. En él hay, además, métodos de tratamiento que, fundados en la experimentación fisiológica, todavía perduran, como el uso del agua albuminosa en la intoxicación por el Sublimado. (Sección recogida por el Dr. Reveu, *Le Progrés Médicale*, 30 de abril de 1927.—P. F.).

(De la « Revista Española de Medicina y Cirugía », del mes de noviembre de 1927, páginas 689 y 690.)

NOTA: En el citado número, y a la cabeza del mismo, se reproduce el retrato de Orfila, vistiendo toga, y un extracto de su « Tratado de venenos o toxicología general » referente a « Experimentos con clara de huevo como antídoto del sublimado corrosivo », con el título de « Nuestros perennes ».

Binimelis y Menorca

Don Juan Bautista Binimelis, balear ilustre, nació en 1538 en Pollensa y falleció en 1616 en Palma después de desenvolver su actividad en ramos tan distintos como el de la Medicina, las Matemáticas, la Astronomía, la Geografía, la Historia y la Teología. Al morir era beneficiado de la Santa Iglesia Catedral de Mallorca. El motivo por el cual aparece su nombre en estos párrafos es el haberse ocupado de la isla de Menorca en sus trabajos históricos. El principal de estos es el titulado « Historia de la Isla de Mallorca y de otras islas a ella adyacentes » que el docto sacerdote escribió en la segunda mitad de su vida, habiéndola empezado en 1585, según Bover ⁽¹⁾ y llevando las fechas de 1593 y 1595 los ejemplares de la reciente edición a que nos vamos a referir.

Aunque en el título de dicha obra aparece que junto a la historia de Mallorca figurará la de otras islas a ella adyacentes, y la de Menorca está incluída en tal concepto, la más extensa y principal parte del trabajo se refiere a la balear mayor aunque cuanto hace referencia a la menor es de innegable interés.

Binimelis fué el primer cronista general del reino de Mallorca y su historia la primera de las islas Baleares que se ha escrito, pues con anterioridad a ella sólo se redactaron crónicas de hazañas o reinados, sin conexión alguna que las constituyera en un solo cuerpo. La obra de referencia fué escrita en mallorquín y el siglo XVIII la tradujo al castellano el Paborde don Guillermo Tarrasa, otro laboriosísimo escritor de la misma procedencia.

Pero tanto el original como la transcripción eran generalmente ignorados y el Ayuntamiento de Palma, facilitando una

(1) BOVER (JOAQUÍN M.^a). — Memoria bibliográfica de los mallorquines que se han distinguido en la antigua y moderna literatura — Palma, 1842.

copia de la última, ha permitido su publicación al diario « La Ultima Hora » de dicha ciudad, habiéndose editado recientemente en la imprenta de este periódico ⁽¹⁾ facilitando así la divulgación del interesantísimo texto que habrá sido acogida con satisfacción por los aficionados a este género de estudios y por los amantes de la tierra balear.

Apesar de lo dicho no dejó de ser conocida en Menorca antes de ahora, la obra que nos ocupa, aunque naturalmente este conocimiento se limitó a reducido número de personas dedicadas a las investigaciones históricas. Es prueba de ello, que el doctor Ramis (don Juan) en el copioso caudal de apuntes que utilizó para sus numerosas publicaciones o guardó en su archivo para recreo de su espíritu, nunca saciado de erudición menorquina, conservaba algunos fragmentos de la Historia de Binimelis que guardan relación con la de esta Isla. Y por estas copias de Ramis sabemos que la traducción al castellano del texto mallorquín se hizo en 1765 y aún conocemos algo que en la edición de « La Ultima Hora » se ha omitido como el capítulo XVII del libro III que se halla en extracto entre las notas del historiógrafo menorquín y copiaremos a continuación. En realidad no puede convencer a los lectores que Dameto haya tratado a la larga el asunto de tal capítulo para que aquellos no lamenten la omisión que el actual editor funda en tal motivo.

Según Bover, Binimelis estuvo en Menorca después de 1570 levantando la carta geográfica de la isla y escribiendo un resumen histórico de la misma. Este dato nos indica que el primer historiógrafo balear procuraría documentarse en el propio teatro de los sucesos que narra. No podríamos asegurar si esta visita fué o no la única que hizo a Menorca, lo que sí sabemos, porque el propio Binimelis nos lo dice, es que cuando el obispo don Juan Vich permaneció en nuestra Isla, le acompañó aquél, inclinándonos a creer que fueron varios los viajes realizados por el autor de la Historia de Mallorca; el citado

(1) Obra en cinco tomos.-Palma Imprenta de José Tous. 1927.

por Bover, emprendido desde Roma después de 1570 con los fines histórico-geográficos ya indicados y el o los que efectuó acompañando como sacerdote al obispo Vich en visita pastoral. Por el dato de una concesión de este Prelado a la Iglesia del Castillo de San Felipe, creemos que la citada visita pastoral o una de ellas debió efectuarse en 1592.

Ahora bien, el resumen histórico a que Bover alude debe estar reducido a las noticias relativas a Menorca que en la obra a que nos referimos se contienen. No creemos que formen un trabajo independiente y si así fué debe permanecer ignorado o haberse perdido. Decimos esto porque Ramis indudablemente lo hubiera extractado, prescindiendo de transcribir los capítulos de la « Historia de Mallorca » relativos a la isla menorquina, menos interesantes y extensos, lógicamente pensando, que el contenido de un estudio dedicado por completo a Menorca.

Entre lo que Ramis copia y lo que aparece en la edición de « La Última Hora » notamos algunas diferencias en la numeración de los capítulos y aún en la redacción del texto, sin que la esencia varíe. Estas diferencias se explican teniendo en cuenta que en la edición reciente se declara en la última página que se ha sacrificado a la precisión y claridad del texto la redacción de algunos párrafos.

La « Historia de Mallorca y otras islas a ella adyacentes » fué escrita por encargo de los Jurados del mismo Reino y a ellos dedicada y por ser la primera obra balear en su género es de indiscutible importancia. Adolece de muchos errores que han sido debidamente rectificadas por la pléyade de historiadores de que las Baleares pueden envanecerse, entre ellos nuestro inmortal Quadrado y aún el mismo Tarrasa, que respetó la redacción de Binimelis, al traducir su obra al castellano y publicó una titulada « *Enmendaciones de las equivocaciones que padecieron los historiadores Binimelis, Dameto y Mut* ».

Creemos que nuestros lectores agradecerán que les propor-

cionemos algunas muestras de la literatura histórica de este sacerdote que puede figurar entre las personas más laboriosas e ilustradas de su tiempo. En dicha literatura se apreciará a veces el espíritu infantil del autor, hombre de indudable buena fé para quien debieron parecer artículos de ella muchas de las deducciones de su observación o sus lecturas. No faltan ocasiones en que sus relatos obedezcan a los principios de una rigurosa lógica en el aprovechamiento de las fuentes.

Ramis utilizó algunos materiales de los aportados por el autor de la Historia que nos ocupa, si bien fué cauto al rechazar los que hacían referencia a la remota antigüedad. En su Historia civil y política de Menorca, de la que publicó la primera parte en 1819, sin poder hacerlo de los restantes por haberle sorprendido la muerte, hace algunas, contadísimas, referencias a Binimelis en la época cartaginesa acompañándolas de las de otros autores. Y tal aprovechamiento lo anuncia en el prologo de la última obra citada ⁽¹⁾ al exponer los antecedentes de Historiografía menorquina que encontró en su tiempo « ...no sé, escribe, ni he visto que otro autor haya trabajado » otra Historia particular de esta Isla ; y solamente los que » han escrito la del Reino Baleárico..., han tratado en ellas » más o menos difusamente de muchos sucesos que miran a » Menorca. De los primeros (se refiere a los historiadores de » Baleares) sólo he podido ver y llevo extractadas diferentes » notas, que me servirán principalmente para las dos partes » sucesivas de mi obra y son el Dr. Juan Binimelis, el Dr. Juan » Dameto, D. Vicente Mut, Mr. d'Hermilly..., y otros que » unicamente traen algunas especies relativas a esta Menor de » ellas que por lo mismo dexo de nombrar. » Y estableciendo un rápido juicio sobre tales trabajos, añade el escritor menorquín, « ...Convengo en que nunca he creído que mis cortos » talentos y luces sean comparables con los de aquellos auto- » res y sólo puedo asegurar que he notado en ellos diferentes

(1) Historia civil y política de Menorca.-Parte I.-Mahón Imprenta de Pedro Antonio Serra. Año 1819.

» fábulas y equivocaciones en lo concerniente a los primeros
» siglos de nuestra Historia, como creo que lo verán los hom-
» bres juiciosos. » Por tal razón, sin duda, el doctor Ramis
no sólo no toma dato alguno de Binimelis en la narración de
los tiempos anteriores a los Cartagineses sino que ni siquiera
los copia o extracta, según su costumbre, en la colección de
apuntes históricos manuscritos a que antes nos hemos refe-
rido. Queremos dar una muestra de lo que son tales noticias
que no merecieron que el doctor Ramis parara atención en
ellas, copiando a continuación un fragmento que resume toda
la doctrina de Binimelis sobre la arquitectura megalítica y
población correspondiente de Menorca en particular y de las
Baleares en general.

Un tercer fragmento añadiremos a este artículo, por hacer
concreta referencia a Menorca y sintetizar las observaciones
realizadas por el ilustre mallorquín en sus viajes a esta Isla.

La exhumación del trabajo del doctor Binimelis hace ho-
nor a la Empresa editorial que la ha llevado a cabo. No es que
hayan de acudir a tal obra forzosamente los que pretendan
investigar en las lejanías de la Historia, sino que encontrarán
los lectores en la amenidad de los relatos el placer de la evo-
cación del pasado y aún apreciarán el valor didáctico del mi-
nucioso estudio, viendo en él reflejada la cultura histórica de
su tiempo. Todo ello sin desdeñar el interés de algunas noti-
cias que en los distintos aspectos del trabajo se refieren entre
otros al Episcopologio mallorquín, a los anales de las Iglesias
de la Balear mayor, a la vida de los grandes religiosos de la
misma isla y a la fundación de villas y ciudades.

De la carta geográfica de Menorca que, según Bover, trazó
el doctor Binimelis a su regreso de Roma, no tenemos otra
referencia que la expuesta y debemos suponer que de haber
existido no se haría notar por su exactitud que, como se sabe
perfectamente, tardó mucho tiempo en lograrse, en este géne-
ro de trabajos. De seguro que si lo hubiera conseguido el geó-
grafo mallorquín se conservaría su recuerdo con más detalle

que el propio de una indicación hecha a vuela pluma en una memoria biliográfica.

JOSE COTRINA

Mahón 18-XII-1927.

FRAGMENTOS

DE LA « HISTORIA DEL REINO DE MALLORCA Y OTRAS ISLAS A ELLA ADYACENTES » DEL DR. JUAN BINIMELIS, SACERDOTE - (1595)

Libro I

CAPÍTULO XIV

Que los primeros pobladores de las islas Baleares fueron gigantes

.
 . . . En las islas Baleares, en la menor, que se llama Menorca y en la primera población, presidió allí un gigante de 20 cubitos que se llamaba Gemagog y fué el que dió nombre al puerto de Mahón, que fué población de piedra seca, obra de gigantes, que estaba cerca del puerto y hoy a dicha población llaman Mahón. Aquí se engañaron los que creyeron que Mago Cartaginés, dióle ese nombre como sea sin comparación muy más antigua que toda la señoría cartaginesa, y se hallan por la isla muchas sepulturas de gigantes y en particular las hay junto a Mahón y Ciudadela. En el territorio de Eleor, de la misma Isla, en tierras de Torralba, se ve un pozo que fué obra de gigantes, porque está cavado en peñas hasta bajar a la agua que es de grande hondura, y hoy se cuentan nueve escaleras para bajar al agua dentro, y más que quedan aún otras más, cubiertas de piedras hasta llegar a la agua. No muy lejos de este pozo están dos piedras muy grandes, la una

está asentada derecho y por punto, y sobre de esta otra está asentada de llano, como si fuese altar para sacrificios, y son las dos tan grandes que no hay fuerza de hombres para moverlas.

Hállanse también por toda la isla de Menorca ciertos edificios de piedra seca, sin cal ni otro betún; están con una extraña composición de unas piedras sobre otras, y grandísimas, que es obra de grandes gigantes.

En la isla de Ibiza no se hallan de estos edificios, como en las Baleares, de donde facilmente se puede colegir que no fué habitada por aquel tiempo pasado y por ser pequeña la dejaron para los otros.

Esta verdad se confirma con los muchos edificios que hay en la Isla (se refiere a Mallorca) de unas muy grandes piedras asentadas unas sobre otras sin betún ni cal. Y son tan grandes que los que hoy viven quedan mirándolas, admirados y hacen juicio cierto, diciendo: que fabricantes de tales edificios forzadamente habían de ser gigantes o demonios.

La gente vulgar e ignorante las llama atalayas, y no acaba de entender cual fué el intento de los que se pusieron a fabricar semejantes máquinas y edificios de tanta admiración. Esta es la verdad que cuando Noé despidió las familias de sus descendientes por haber de poblar el mundo, temiendo no cayesen en arrogancia, por las grandezas de las ciudades y magnificencia de los edificios, así como lo hicieron aquellos gigantazos antes del diluvio, que dominaron del levante hasta el poniente, los cuales fueron castigados en las aguas del diluvio; y por esto temiendo Noé la ira del Señor les ordenó y mandó que hiciesen poblaciones para habitar en común y que fuesen pequeñas y sin policía ni curiosidad alguna; y estos edificios que vamos ahora discurriendo quería que sirviesen para los jueces y hombres de gobierno y la gente popular que habitasen por cuevas, cabañas, chozas y barracas, y de esta

manera huirían de la vanagloria y no darían ocasión a los tiranos que les sojuzgasen. Esta manera de vivir guardaron mucho tiempo aquellos primeros pobladores de las islas Baleares.

CAPÍTULO XXX

De como los cartagineses comenzaron a poblar algunos edificios y torres en las riberas de la Isla de Menorca

No tuvieron tanta dificultad los negocios de Menorca por ser domables y menos silvestres de su condición, que los de Mallorca. Pero en lo que toca al estilo de bien vivir, eran muy semejantes a los de Mallorca. Empezaron ya los cartagineses a poblar algunas habitaciones y lugares por la isla, el uno de los cuales fué en la parte de Occidente, y la llamaron Iama, o según Ptholomeo la llamaron Iamón, apartada de la isla de Mallorca 31 millas, y no muy distante de la villa que llaman ahora Ciudadela. Poblaron a la otra parte contraria de la isla otra población y habitación que llamaron Mago según cuenta el mismo Tolomeo Plinio, la llamaron Junta, a la cual a la parte de Oriente hay un puerto a la mar, muy grande, muy cómodo y muy seguro y mejor que cuantos hay en el mar Mediterráneo. Su entrada está a distancia de tres millas de la población, de una figura prolongada, un poco torcida en el su principio, con la cual queda defendido de todos los vientos del Sur, en frente de los vientos de Xaloque, y el Sureste que los antiguos llamaron Eurus, Vulturinus, Apeliotes. Entre estos dos lugares de Iamón, y Magón quedaban 30 millas de irrecho que es todo el largo de la isla desde el levante al poniente. Aunque en el tomar el cómputo de estas distancias ha errado algo Florián de Ocampo. No faltaron otros que dijeron que esta isla ha tenido en el tiempo antiguo tres poblaciones principales que las llamaron ellos Labon, Sesena, dicha también Iamón, y la tercera Magón, a la propia manera que ahora en nuestros tiempos se hallan otras poblaciones, y no más como son Alayor, que está en el medio de la isla, Mahón y

Ciudadela en los últimos fines de ella. Las otras que quedan son parroquias e iglesias rurales, que San Lorenzo, Mercadal y Ferrerías, los nombres antiguos de estas tres poblaciones Lamón, Sesena y Magón, dicen que los fueron impuestos por causa de ciertos gobernadores que la Gran Cartago les envió después de haberlas poblado imponiéndoles el mismo nombre de ellos. Y hallamos escrito siempre que la gran Cartago ha tenido muchos y provechosos recogimientos en la dicha isla todo el tiempo que sus gentes trataron en España, con ser los negocios enrevesados y confusos como suelen ser todos los principios de cualquier cosa.

Detúvose el capitán Hamnon en la isla pasados de dos años, hasta que lo hubo puesto en buenos términos, y todas sus ocupaciones fueron pasar de Mallorca a Menorca y de Menorca para Mallorca, andando siempre entre ellos apaciguando y remediando cualquiera perturbación que les sucediesen y para que estas cosas que aquí tenemos escritas, cada cual mejor las entienda y patentamente las vea he puesto aquí la descripción de toda la isla de Menorca con sus poblaciones y lugares que aquí en el presente capítulo habemos discurrido. La cual descripción tracé los años pasados estando en la isla con el Ilustrísimo y Rvdmo. Sr. D. Juan Vique, Obispo de Mallorca, visitando la dicha isla.

Libro III

CAPITULO XXVII

De lo mucho que el Rey Don Jaime se aventajó a los otros Conquistadores de las Islas

(Extractado por Ramis)

Fueron estas Islas en los tiempos pasados muchas veces conquistadas, y saqueadas, primero por los Caspios y Fenises; después por los Griegos; aora por Carthagineses; aora por Romanos, aora por Godos, aora por Moros, ya por Nor-

mandos, despues por Pisanos, Genoveses y Cathalanes, los años 1117, en tiempo de Gelasio II, Pontifice Romano, y despues otra vez por los Moros fueron cobradas, y rescatadas de los Genoveses que las tenian encomendadas. Pero despues de las guerras de la tierra firme han dado ocasion a los mallorquines no solo se fortificasen pero que se enriquecesen y cultivasen la tierra. Aunque la Victoria y Conquista de Mallorca fué muy dificil y perdió el Rey en ella tan principal gente siempre se ha sustentado y mantenido, siendo con tantas ocasiones molestada de armadas de Infieles de Africa, y de otras naciones extrangeras.

Observatorio meteorológico de Mahón. -- Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' Altitud, en metros, 43.

Resumen correspondiente al mes de enero de 1928

DÉCADAS	BARÓMETRO, EN mm y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. ^a media
1. ^a	762.4	0.3	767.7	6	757.1	10	10.6	5.2	14.6	7	6.2	2	8.4	78	8.2
2. ^a	760.3	0.2	766.6	20	755.7	16	10.9	5.8	15.4	15	6.2	13	9.2	77	8.2
3. ^a	760.3	0.4	770.8	25	746.8	30	24.0	5.1	14.6	24	4.0	24	10.6	81	8.0
Mes	761.0	0.3	770.8	25	746.8	30	24.0	5.4	14.6	24	4.0	24	10.6	79	8.1

DÉCADAS	ANEMÓMETRO										DIAS			DIAS DE						Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS		FUERZA APROXIMADA		DIAS DE		Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros	
N	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros	
1. ^a	5	2	»	»	»	»	3	»	6	3	1	5	»	3	»	»	»	»	30.2	13.4	1.9	
2. ^a	3	»	»	»	1	»	6	»	5	4	1	2	»	»	2	»	»	»	8.1	6.5	2.8	
3. ^a	6	1	»	»	1	»	2	»	3	5	3	7	»	2	»	»	1	»	59.9	27.2	2.8	
Mes	14	3	»	»	2	»	11	»	14	12	5	14	»	9	2	»	1	»	98.2	27.2	2.5	

MAURICIO HERNÁNDEZ PONSETI